

Un breve recuento de la deconstrucción del estructuralismo latinoamericano*

Carlos Mallorquín

A los países latinoamericanos hoy en día los abruma una impagable deuda externa, y las políticas económicas que la mayoría de éstos han adoptado se hallan emparentadas con nociones de la economía que parecían haber desaparecido. La idea de que el "mercado" sea la única y sola fuente organizadora de la economía se ha recuperado de un estado de cuasi muerte. Esta idea rectora, implícita y explícita en las políticas de "estabilización", hace caso omiso de las particularidades "estructurales" de las economías de la región latinoamericana. Sin embargo, la "vitalidad" del neoliberalismo, si acaso la tuvo alguna vez, y de las políticas derivadas de su esquema, se está corroyendo. Por un lado, sus consecuencias se aprecian claramente en la creciente pérdida del control del aparato productivo interno, debido a la injerencia de las estrategias económicas de las grandes transnacionales o sus consorcios. Por otra, bajo el lema del "libre comercio" se oculta sistemáticamente la constitución de poderosos bloques económicos que se excluyen mutuamente; en lo interno, sus efectos correlativos se reflejan en una inédita concentración y polarización geográfica y funcional del ingreso. Es en este contexto que vale la pena repensar las tesis estructuralistas o neoestructuralistas¹ latinoamericanas.

* Agradezco a la Dra. Raquel Sosa sus sugerencias y críticas.

¹ Consúltense Klaus Esser, "Latin America in crisis. Neo-structuralism as an economic policy response", *Economics*, vol. 41, 1990; y Jos A. Campo, "New economic thinking in Latin America", *Journal of Latin American Studies*, vol. 22, 1990. Me refiero en particular a sus primeras versiones: René Villarreal, "Hacia un enfoque neo-estructuralista de desequilibrio externo y su política de ajuste", en *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política e ideología del neoliberalismo*, México, F.C.E., 1984; y las que le siguen a mitad de la década de los ochenta y finales de la actual: Nora Lustig, "Del estructuralismo al neo-estructuralismo: la búsqueda de un paradigma heterodoxo", ponencia presentada en el seminario sobre "Neo-estructuralismo y neo-liberalismo" organizado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador 1987; Sergio Bitar, "Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 34, abril 1988; Ricardo French-Davis, "Esbozo de un planteamiento neoestructuralista", *Revista de la CEPAL, op. cit.*; Osvaldo Sunkel y Gustavo Zuleta, "Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa", *Revista de la CEPAL*, núm. 42, diciembre 1990; Joseph Ramos y Osvaldo Sunkel,

Sobre los efectos contradictorios y nocivos de las políticas neoliberales, que gravemente afectan a las mayorías en América Latina, existen suficientes trabajos, y la propia Comisión Económica para América Latina (CEPAL) no ha dejado de señalarlos. Este ensayo tiene la intención de describir la forma en que fue construido —o deconstruido— el estructuralismo latinoamericano por parte de eminentes teóricos europeos y norteamericanos dedicados a estudiar problemas del desarrollo. Esta estrategia discursiva creó algunas de las condiciones que facilitaron hacer tabla rasa de un ideario teórico político estructuralista sobre el desarrollo en su acepción latinoamericana.

Por lo tanto, aquí analizaremos la manera en que algunos teóricos reconstruyen la noción del estructuralismo, a partir del desconocimiento o negación de figuras como Raúl Prebisch, Celso Furtado y otros teóricos de la CEPAL. No es el lugar indicado para especificar cuán "errónea" es esta interpretación respecto a los teóricos latinoamericanos;² nos interesa describir los subterfugios, la "historia" que traza, los acentos y los no menos importantes "silencios".

Además, únicamente una concepción racionalista de la evolución y transformación del saber presupone que éste surge como un producto de un acto de correlación o representación entre un sujeto —dotado a priori de las cualidades adecuadas y sagradas— y un objeto que le preexiste. Pero si el saber, o digamos, la "verdad", es consecuencia de pugnas específicas no deberían sorprender los "errores" del sujeto, o las retrospectivas y diversas interpretaciones de dichos "errores históricos"; más bien el análisis de la evolución del saber, y de la "verdad", debería incorporar como parte de su perspectiva la lucha que se da por construirlo, establecerlo e imponerlo.³

Se deduce de lo anterior que la concepción neoliberal de la economía no sólo instaaura pautas económicas a seguir; además, ha revisado la historia de la

"Introducción". "Hacia una síntesis neoestructuralista", en *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. México, F.C.E.; O. Sunkel "Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro", en *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, op. cit.; Osvaldo Rosales, "Balance y renovación en el paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano", *Revista de la CEPAL*, núm. 34, abril 1988; José Valenzuela Feijóo, "Crítica al modelo neoliberal", en *Memoria*, núm. 35, 1991.

² Ya lo hemos hecho en otro lugar: *La idea del subdesarrollo: el pensamiento de Celso Furtado*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Estudios Latinoamericanos, U.N.A.M.; véase también los teóricos mencionados en la anterior nota.

³ Según Foucault el saber implica una relación de poder y por lo tanto tiene un: "...carácter perspectivo (...) no deriva de la naturaleza humana, sino siempre del carácter polémico y estratégico del conocimiento. Se puede hablar del carácter perspectivo del conocimiento, porque hay batalla y porque el conocimiento es el efecto de esa batalla." M. Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, México, ed. Gedisa, 1980, pp. 30-31. De hecho estas historias siguen apareciendo, véase por ejemplo Gerald M. Meier (comp.), *Pioneers in development*, New York, ed. Oxford University Press, 1987. (Con excepción obviamente del capítulo de Hla Myint y C. Furtado).

corriente teórica estructuralista, buscando que las aportaciones que a ella hicieron estudiosos de América Latina se esfumen.

La apropiación del discurso estructuralista por parte de teóricos ajenos o marginales a él puede estar íntimamente relacionada con algunas de las tendencias que presenta el "capitalismo posnacional". Esta interpretación del estructuralismo presenta posibles opciones en materia de política económica opuestas a aquellas visiones de la economía donde la soberanía del mercado aparece como una función correlativa, importante, mas no única, en la asignación de los recursos económicos.⁴ Lo que nos recuerda que el mundo en que vivimos es finito y, consiguientemente, que deberán diseñarse formas de utilización de los recursos para que el planeta logre ampliar su plazo de vida.

Si bien por ahora cabría aplazar la lucha por la vigencia y transformación de las relaciones sociales bajo las cuales se habita el universo, es impostergable repensar la gestión de los recursos renovables y no renovables; es a partir de esta perspectiva que debemos repensar las categorías de la "economía". Un paso importante en este sentido lo ha dado Juan Manuel Naredo en su monumental crítica a la economía, pero él duda que:

...mientras permanezca vigente el marco ideológico en que se concibió [la noción abstracta del mercado], el mercado por muy 'libre, transparente y perfecto' que sea llevará a resultados contradictorios con lo que sería una buena gestión de recursos desde el ángulo, por ejemplo, de la ecología o la termodinámica en el sentido de que asegure al menos la supervivencia de la biosfera y de la especie humana, e incluso, contribuya a su mutuo enriquecimiento. Mientras los intercambios se vean gobernados exclusivamente por las motivaciones utilitaristas y crematísticas más inmediatas de quienes los practican, se traducirán en un comportamiento global depredador, cualquiera que sea el marco institucional sobre el que se proyecten.⁵

⁴ En referencia a la economía del desarrollo en general, John Teye ha descrito de manera casi insuperable la historia de lo que él llamó la "contrarrevolución en la teoría y política del desarrollo" realizada por parte del pensamiento neoliberal; por mi parte, yo hablo de "deconstrucción" de la perspectiva estructuralista latinoamericana. Véase John Teye, *Dilemmas of development*, Reino Unido, ed. Basil Blackwell, 1987.

⁵ *La economía en evolución*, España, Siglo XXI, 1987, p. 145. También Joan Martínez Alier y Klaus Schlupmann, *La ecología y la economía*, México, F.C.E.; y el texto compilado por Herman E. Daly, *Economía, ecología, ética*, México, F.C.E., 1989. Estos autores inician una búsqueda teórica para intentar compatibilizar el marco conceptual de la economía con el de la gestión y uso de los recursos.

La historia extraviada del estructuralismo latinoamericano

Hoy hemos olvidado tanto el contexto histórico en que se constituyó la CEPAL, como las muy disímiles apreciaciones que de Prebisch hizo el gobierno norteamericano, desde la conformación de dicha corriente hasta el periodo de la Alianza para el Progreso. Al tomar en cuenta tales apreciaciones, el avance y aceptación de las ideas de la CEPAL muestran facetas que difícilmente pueden explicarse por el panorama que nos pinta la concepción racionalista de la ciencia: un proceso teleológico de "objetividad", de "contrastación" y "verificación" de sus postulados, con la subsecuente acumulación de sus resultados.

Hasta años previos a la Segunda Guerra Mundial, el discurso del desarrollo económico sobre las "economías" subdesarrolladas tenía connotaciones⁶ hoy omitidas y totalmente fuera de la mirada y del esquema conceptual de la ciencia económica "universal" eurocentrista; se trabajaba bajo la suposición de que estas economías reproducirían de manera isomórfica estructuras ya "superadas"

⁶ Véase H. W. Arndt, "Economic development: a semantic history", en *Economic development and cultural change*, vol. 29, núm. 3, abril 1981. Al respecto J. Love ha escrito: "El concepto de 'subdesarrollo' como síndrome se elaboró durante esa década, [los cuarenta] principalmente después de la creación de los organismos especializados de la Naciones Unidas en 1947-48. El eufemismo de los 'países en desarrollo' y 'países menos desarrollados', que en forma implícita ignoraban o negaban el síndrome, pertenecía todavía al futuro". J. Love, "Raul Prebisch y los orígenes de la doctrina del intercambio desigual", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, enero-marzo de 1980, pp. 390-91. También R. Heilbroner ha destacado esta ceguera teórica: "Y, sin embargo, el subdesarrollo, como 'problema' es muy reciente. Porque en la situación tradicional de las zonas atrasadas se han introducido dos factores totalmente nuevos. El primero es la disponibilidad de una tecnología industrial, ahora concentrada en unas cuantas naciones avanzadas, capaz de realizar maravillas de hidráulica económica increíble hasta ahora. El segundo es el hecho de que los pueblos subdesarrollados se han dado cuenta de que la naturaleza de su situación humana tiene remedio. Todas estas fuerzas se han fundido en un gran propósito que sirve de base a la evolución del desarrollo". R. Heilbroner, *El gran ascenso*, México, F.C.E., 1964, p. 49. La mirada y el discurso en torno a la América Latina, es una constitución posterior a la Segunda Guerra Mundial: "El 'desarrollo económico de las áreas subdesarrolladas' —destaca A. O. Hirschman— apareció a finales de los años cuarenta e inicios de los cincuenta como un campo de estudio nuevo y especialmente atractivo. La tarea era verdaderamente formidable, pero dos acontecimientos concurrentes daban esperanza a la promesa de enfrentarse a ella con éxito. Los avances teóricos en la economía del crecimiento, junto con varias nuevas intuiciones acerca de la naturaleza específica de las economías subdesarrolladas, proveyó a los economistas, o eso se creyó al menos, de las herramientas que necesitaban para dar consejos eficaces a los gobiernos que desearan encaminar a su país por el sendero de la rápida expansión económica. En segundo lugar, el éxito del plan Marshall en Europa occidental parecía confirmar la posibilidad de una rápida transformación de las economías no socialistas, siempre que estuvieran presentes dos condiciones: 1) que cantidades apropiadas de ayuda extranjera suplementaran la formación del capital nacional, y 2) que una beneficiosa planificación 'indicativa' suplementara las señales del mercado, para asegurar que los recursos disponibles de capital se invirtieran productivamente". A. O. Hirschman, "El paso al autoritarismo en América Latina y la búsqueda de sus determinantes económicos", en *De la economía a la política y más allá*, México, F.C.E., 1984, p. 129. Además, los siguientes textos son representativos de este consenso: J. Love, "Raul Prebisch y los orígenes de la doctrina del intercambio desigual", *op. cit.*; G. Meier, "The Formative Period", en G. Meier y D.

por las economías industriales. Es otra la historia del periodo de posguerra, que ve proliferar los discursos sobre la problemática del desarrollo, y en los que algunos autores hablan incluso de mercancías.⁷ El contexto de la Guerra Fría⁸ creaba un panorama conflictivo y contradictorio para la política estadounidense. A través de las Naciones Unidas se instauró una política comprometida con promover "elevados niveles de vida", "empleo pleno", y "condiciones para el progreso y desarrollo económico y social";⁹ al mismo tiempo Estados Unidos buscaba agencias para el desarrollo más afines a su perspectiva. Es este el trasfondo que será transformado y superado con la conformación de la CEPAL.

Actualmente es fácil encontrar recuentos como el de D. Bell¹⁰ que ubica a Prebisch entre otros "innovadores" teóricos del discurso del "desarrollo económico" y, por tanto, integrante de los "sesenta y dos avances en las ciencias sociales" de posguerra. Su descripción retrospectiva de las "ciencias sociales

Seers (comps.), *Pioneers in development*, op. cit.; Frederick Clairmonte, *Economic liberalism and underdevelopment*, New York, ed. Asia Publishing House, 1960; O. Sunkel y P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1981; D. Seers, "Los estudios sobre el desarrollo en Europa occidental", en *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, México, F.C.E., 1982; H. W. Arndt, *Economic development. The history of an idea*, Londres, ed. University Chicago Press Ltd., 1987; Robert Heilbroner, *El gran ascenso*, op. cit.; Joseph A. Kahl, *Tres sociólogos latinoamericanos*, México, UNAM, 1986; P. Paz "El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano", en *Economía de América Latina*, México, CIDE, núm. 6, 1981.

⁷ Antonio José Avelas Nunes escribe sobre este contexto: "La mayor parte de las publicaciones relativas a los problemas de los países subdesarrollados que se produjeron hacia el inicio de la década de los cincuenta, era una 'mercancía' de exportación en las 'metrópolis' antiguas y modernas. Durante este periodo, la problemática del desarrollo económico dominó la preocupación de los economistas, sobre todo por aquellos problemas que habían surgido en los países recién liberados del colonialismo. Estos escritos estaban en consonancia con el ambiente de la guerra fría, que se encontraba en auge, y muchas veces eran alimentados por consideraciones derivadas, conciente o inconcientemente, del interés político (y otras veces sólo por intereses estratégicos) de las potencias dominantes." *Industrialización y desarrollo*, México, F.C.E., 1990, p. 9. "Por más de una generación —escribe Francis Sutton— hemos escuchado la palabra desarrollo en el discurso de los líderes políticos, burócratas, publicistas, científicos sociales, filósofos, y el común de ciudadanos. Ellos la han usado como una etiqueta para naciones, programas, organizaciones internacionales y cuerpo de doctrina, pero también como una expresión de aspiración y esperanza. Ella ha dado forma a los esfuerzos y fines de los Estados, y de la gran mayoría del público así como de las modestas organizaciones privadas. Desarrollo, en síntesis, ha sido una gran ideología de nuestros tiempos." Francis Sutton, "Development ideology: its emergence and decline", en *Daedalus*, vol. 118, núm. 1, invierno 1989, p. 35. Por su parte, Meier relata que los artículos sobre este tópico se triplican entre 1954 y 1964; para tiempos más recientes cabe señalar las cifras expuestas por F. X. Sutton, quien ha destacado que la "Comisión Brandt", "...en su revisión internacional de la política y práctica del desarrollo (...) calculó que 6000 reuniones internacionales cada año en Nueva York y Génova generan cerca de un millón de páginas documentales anuales".

⁸ Consúltense también Carlos Mallorquín, "La genealogía política y cultural del discurso desarrollista", *Crítica*, núm. 47.

⁹ G. Meier, op. cit. "The Formative Period".

¹⁰ *Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial*, España, ed. Alianza, 1984.

duras", o el fundamento del nuevo régimen de verdad instaurado por ellas, particularmente en la economía, obedece a que el aspecto "cuantitativo" logra imponerse sobre el "cualitativo":

Esta es sin duda, una de las razones por las que las ciencias sociales, en el período posterior a 1940, adquirieron prestigio e influencia. Con el rápido avance de nuevas técnicas complejas, particularmente después de la introducción de las computadoras, las teorías ya no fueron simples ideas o retórica, sino proposiciones que podían ser enunciadas en forma empírica y verificable. Para usar nuevamente la jerga, las ciencias sociales se estaban volviendo 'duras', como las ciencias de la naturaleza.¹¹

Por otra parte, una de las primeras reseñas que se hicieron en el mundo académico anglosajón en torno a la función que realizaba la CEPAL fue la de A. O. Hirschman, "Ideologías del desarrollo económico en América Latina" (1961). Aquí se divide en tres "fases" un período de doce años transcurridos desde la "aparición" de la CEPAL como institución:

Durante el primer período –hasta aproximadamente 1953– su ideología fue forjada, elaborada y probada con la ayuda de los datos básicos que se iban recogiendo acerca de las economías latinoamericanas; durante el segundo período, se emprendieron estudios intensivos sobre los países latinoamericanos con el objeto de programar su futuro desarrollo económico y, desde 1958, aproximadamente, el interés primordial de la organización se ha desplazado hacia el estudio intensivo y el fomento de la integración o cooperación económica de Latinoamérica, principalmente, mediante la formación de un mercado común latinoamericano.¹²

Esta perspectiva y el recuento de la "institucionalización" del estructuralismo latinoamericano –entre las cuales podemos también señalar aquellas delineadas por A. Rodríguez¹³ y Meier–, representan la historia de la CEPAL, como el caso

¹¹ D. Bell, *op. cit.*, p. 26.

¹² Una versión puede verse en *Desarrollo y América Latina*, México, F.C.E., 1973, p. 269.

¹³ "Es especialmente a partir de la década de los cuarenta cuando se acelera el proceso de aparición de estos científicos sociales, quienes si bien han sido tributarios en alguna medida de la historia intelectual de la región, muestran, no obstante, rasgos distintivos claramente diferenciables de los que caracterizan a sus antecesores –ensayistas, historiadores, juristas, etcétera. "El crecimiento bastante veloz –agrega A. Rodríguez– del número de investigadores con formación en ciencias sociales dedicados al estudio de los procesos económicos, sociales y políticos de la América Latina, a partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta, constituye un nuevo fenómeno en la historia de los intelectuales de la región. "Si bien

ejemplar del progreso (unilineal), y la materialización de la Razón.¹⁴ La ciencia, sus "proyectos" y "programas de desarrollo" por fin llegaban a tierras cálidas. Pero estas historias omiten las batallas que se libraron, en el sentido diplomático, teórico y político, para que dicha institución y sus discursos algún día ocuparan el lugar privilegiado que hoy tienen en las "ciencias sociales". Desde sus inicios, por ejemplo, la CEPAL estuvo a punto de ser desmantelada y Prebisch ha dicho algo sobre esa travesía:

La CEPAL fue creada experimentalmente por dos años. En 1951, al acercarse el término del plazo, sobrevinieron fuerzas muy poderosas interesadas en su desaparición de América Latina. Yo lo sabía bien, cuando acepté la responsabilidad que me daban. Un latinoamericano ilustre acorde con las ideas entonces ahí predominantes me había dicho crudamente: 'usted pierde su tiempo, pues la OEA existe para realizar lo que fue confiado a la CEPAL'.

No creo que perdí. La batalla definitiva se libró durante el cuarto período de sesiones, realizadas en México a mediados de 1951. Casi se convierte en una derrota. Chile, que había luchado con entusiasmo por la creación de la CEPAL, estaba casi aislado. Dos hechos fueron decisivos en esa ocasión: a) La posición del Brasil, que después de algunas vacilaciones iniciales tomó vigorosamente la defensa de la CEPAL, después de que su delegación recibió un telegrama personal del presidente Vargas, y b) La actitud resuelta de México. Junto con Chile, esos dos países organizaban la resistencia hasta provocar un viraje completo. Algunas semanas después, acompañado de Celso Furtado, fui a saludar en Río al presidente Vargas. Pocas veces en mi vida he tenido un diálogo tan preciso y categórico. En pocas palabras el presidente me trans-

existieron personas y grupos precursores en diversos países, fue la constitución de la CEPAL, a finales de la década de los cuarenta, el hecho que quizá marque de manera clara la emergencia de este nuevo tipo de investigadores. "La CEPAL, además del peso de su contribución y del juicio que pueda hacerse de la misma, consagra una nueva forma de organización del quehacer intelectual, centrada en la aplicación de las ciencias sociales al análisis de los procesos sociales de la región con hincapié en la investigación realizada en grupo. Simultáneamente se establece una tendencia, antes poco frecuente, hacia la institucionalización del quehacer académico, en este caso dentro del marco de un organismo regional de las Naciones Unidas en el que prevalece un sesgo economicista". A. Rodríguez, "Los científicos sociales latinoamericanos como un nuevo grupo de intelectuales", en *El Trimestre Económico*, México, núm. 198, abril-junio 1985, p. 943.

¹⁴ G. Meier para explicar el surgimiento de un discurso específico. Las Naciones Unidas habían observado: "...un rol muy activo en la examinación de los problemas del desarrollo, muy prominentemente estaba la Comisión Económica para América Latina, organizada en 1948.", *op. cit.*, p. 11.

mitió la razón de su actitud: la necesidad de un órgano independiente en manos de los latinoamericanos.¹⁵

Asimismo, la historia "racional" de la CEPAL que nos ofrece Hirschman a posteriori sucumbe al no discernir las luchas y estrategias discursivas que se libraron para que sus discursos lograran ser partícipes del "régimen de verdad" constituido. Si ejemplificamos estas omisiones a través de Hirschman es porque quizá sea uno de los teóricos más lúcidos en torno a la problemática de América Latina, y porque a su vez se considera cercano a las tesis estructuralistas. Al

¹⁵ Citado por O. Ianni en *El colapso del populismo*, México, UNAM, 1974, p. 33. Por su parte, Hernán Santa Cruz, ha descrito algunos de los episodios más significativos: "Pero ya antes de que comenzara en el consejo la discusión de la propuesta de Chile [sobre la creación de la Comisión para la América Latina], era evidente que sus posibilidades de aprobación eran remotas. La idea que había inspirado su presentación contrariaba demasiados prejuicios, situaciones establecidas y esquemas mentales e ideológicos arraigados, para que fuera aceptada así, de buenas a primeras.(...) Los sondeos practicados confirmaron mis temores. Había que dar como un hecho la oposición de Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido de Gran Bretaña y Francia, (...) En resumen, desde el comienzo se consideraba a ocho de los 18 países miembros como opositores al proyecto, incluyendo entre ellos a las potencias sin cuyo acuerdo nada había sido aprobado hasta ese momento en las Naciones Unidas." Hernán Santa Cruz, *La CEPAL, encarnación de una esperanza para América Latina*, Cuadernos de la Cepal, Chile, ed. Naciones Unidas, 1985, p. 12. "Los estudios de la CEPAL, cuya orientación dejaba pocas dudas después del nombramiento de Prebisch y de la acogida que sus ideas habían tenido en gobiernos, políticos y economistas latinoamericanos, provocaron una fuerte reacción en los círculos gubernamentales de Washington. Se tramó entonces la destrucción de la Comisión. Para lograrlo, se pensó que una solución fácil sería transformar al Consejo Económico y Social de la Organización de Estados Americanos (OEA) en organismo regional de las Naciones Unidas". Santa Cruz, *op. cit.*, p. 41. En el 54, casi todas las recomendaciones del informe de la Junta Preparatoria fueron combatidas por los Estados Unidos, incluso Eugene Black, "Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, quien sin percatarse de que estaba hablando con los audifonos puestos, exclamó en voz alta, en forma audible para sus vecinos y no para sí mismo. '¿Quién se cree este hombre para venir a darnos consejos?'" Santa Cruz, *op. cit.*, p. 53. Más adelante, en pleno proceso de conformación de la Alianza para el Progreso, el Presidente del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) perteneciente a la OCDE: "En su discurso de ofrecimiento rindió homenaje a Prebisch y su organización y él expresó: 'Doctor Prebisch, hemos querido invitarle para decirle que por muchos años hemos combatido sus ideas, pero ahora reconocemos que estábamos equivocados y usted tenía la razón'". Santa Cruz, *op. cit.*, p. 70. C. Furtado ha dedicado todo un texto para describir los años de la conformación del "estructuralismo", véase *La fantasía organizada*, Buenos Aires, ed. EUDEBA, 1988. Aquí se glorifica y abunda en detalles de aquel acontecimiento histórico. "La reacción —escribe Furtado— contra la CEPAL, proveniente del gobierno de los Estados Unidos, no debe ser solamente atribuida a la orientación que asumió el secretariado de esa institución internacional y a la rápida penetración de sus ideas. Sería en verdad atribuirles demasiadas sutilezas a los funcionarios del Departamento de Estado. (...) La Cepal era vista como una institución que atropellaba a la Organización de los Estados Americanos, de comprobada docilidad, (...) evidentemente [las cosas] se agravaron con la ascensión de Prebisch a la secretaría ejecutiva, a mediados de 1950. Es de imaginar que pulularon memorándums, que llamaban la atención sobre las características particulares de ese personaje, que estaba lejos de ser lo que se llama convencionalmente un 'hombre de izquierda', siendo considerado un heterodoxo impenitente, insensible al discreto encanto de la buena doctrina justificadora del orden económico internacional, que condenaba a tantos países para perpetuarse como exportadoras de productos primarios. Desconocer la autoridad de los pontífices de la ciencia económica derivaba de la ignorancia o

haber tipificado las propuestas de la CEPAL como el "manifiesto latinoamericano" y parte de una "ideología sobre el desarrollo", entre otras, logró introducir connotaciones peyorativas a las ideas allí desarrolladas, no obstante que intentó convencer a muchos de lo contrario con una aclaración a pie de página. Fue en ese preciso sentido que mucho del mundo académico estadounidense encuadró al discurso cepalino o estructuralista. De cualquier forma, existía ya desde los años cuarenta un campo propicio para desvirtuar todo lo que proviniera de los países periféricos. J. Love ha comentado que Prebisch le mencionó que en los centros académicos "existía un sentimiento de arrogancia hacia aquellos pobres economistas subdesarrollados de la periferia".¹⁶

La hostilidad de la política estadounidense hacia Prebisch y la CEPAL aminora sustancialmente para el periodo de la famosa propuesta de "La Alianza para el Progreso". La CEPAL –en su carácter provisional– y su posterior conformación e institucionalización en una entidad de peso regional, permitió en algunos casos a ciertos gobiernos latinoamericanos protegerse teórica y políticamente contra las tesis neoclásicas del Fondo Monetario Internacional (FMI); y fue el único foro político para coordinar estrategias para negociar con el gobierno estadounidense.¹⁷

de la 'arrogancia'. (...) Si la CEPAL era indeseable desde su nacimiento, pasaba a ser peligrosa bajo un liderazgo de creciente influencia en las esferas políticas e intelectuales de la región. Agréguese a eso que la guerra fría había entrado en su etapa de mayor virulencia, con el inicio de las hostilidades en Corea". Celso Furtado, *La fantasía organizada*, op. cit., pp. 93-94.

¹⁶ J. Love cita su correspondencia con Prebisch: el "sentimiento de arrogancia –del que se queja Prebisch– hacia aquellos pobres economistas subdesarrollados de la periferia". J. Love, "Raúl Prebisch y los orígenes de la doctrina del intercambio desigual", op. cit. p. 403. Love indica que Prebisch parece estar señalando a J. Viner. Sobre la apreciación de Furtado sobre este economista consúltese pp. 120-121 de *La fantasía organizada*, op. cit. Nótese con que facilidad y "arrogancia" los economistas de los centros "desarrollados" se deshacen del discurso prebischiano, aquí el portavoz es J. Viner; corrian los primeros años de la década de los cincuenta: "Todo lo que encuentro –escribe Viner– en el estudio de Prebisch y en la demás literatura informada por las mismas líneas originarias de las Naciones Unidas y de otras fuentes, es la identificación dogmática de la agricultura con la pobreza y la explicación de la pobreza agrícola mediante inherentes leyes naturales e históricas en virtud de las cuales los productos agrícolas tienden a cambiarse por manufacturas a través de las relaciones reales de intercambio que empeoran constantemente; el progreso técnico tiende a confinar sus bendiciones a la industria manufacturera, y las poblaciones agrícolas no participan de los beneficios del progreso técnico ni siquiera como compradoras a causa de que los precios de los productos manufacturados no descienden con sus costos reales. Estas leyes naturales me parecen, en su mayor parte, fantasías maliciosas o historia conjetural o falseada, o en el mejor de los casos, meras hipótesis referidas a periodos especiales y necesitados de una comprobación seria y objetiva.", citado por Armando Di Filippo en *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, México, F.C.E., 1988, pp. 70-71.

¹⁷ Véase para mayor detalle D. H. Pollock, "Prebisch visto desde Washington una percepción cambiante", en *Comercio Exterior*, México, BANCOMEXT, vol. 37 núm. 5, mayo 1987. También un texto valioso al respecto es el de J. Hodara, *Prebisch y la CEPAL*, México, El Colegio de México, 1987.

El descubrimiento del estructuralismo en Europa

En los años setenta, el discurso de la dependencia desarticuló a su manera mucho de lo que se entendía por estructuralismo en América Latina, no obstante que esta concepción era su sustrato teórico originario. Sin embargo, y quizá aún más importante, por la misma época se inició la deconstrucción y apropiación del discurso estructuralista latinoamericano por parte de eminentes teóricos anglosajones sobre el desarrollo económico.¹⁸ Esta estrategia adoptó dos vías simultáneas: por un lado, postuló una búsqueda frenética de autores primigenios a los cuales se les otorgó la paternidad del discurso estructuralista; por otro, se reconstruyó el objeto y el universo conceptual del estructuralismo destacando aquellos elementos que se apartaban sistemáticamente de la concepción estructuralista estrictamente latinoamericana. En contraste con esta perspectiva, la visión latinoamericana incorporaba aspectos sociológicos, así como históricos en su búsqueda de una explicación de la reproducción de la economía. De allí emanó una concepción de la economía que tendía a negar algunos de los supuestos tanto del pensamiento keynesiano como del neoclásico.¹⁹

H. W. Arndt²⁰ es uno de los teóricos más renombrados que defienden la idea de que el estructuralismo emerge como una corriente del pensamiento económico convencional a raíz de las críticas al sistema del mercado. Según Arndt, la incompatibilidad del mercado como el mecanismo óptimo para asignar y ocupar plenamente los recursos productivos surgió como tendencia teórica en el Reino Unido allá por los años treinta y cuarenta, y de hecho articuló las discusiones en torno a la planificación, fundándose así las bases conceptuales del estructuralismo. Por su parte, F. Machlup, en referencia a la literatura económica

¹⁸ Para una reciente y positiva apreciación del "estructuralismo" latinoamericano de procedencia anglosajona, véase C. Kay, *Latin American theories of development and underdevelopment*, London, ed. Routledge, 1989.

¹⁹ Carlos Mallorquín, *La idea del subdesarrollo. El pensamiento de Celso Furtado*, *op. cit.*

²⁰ Véase H. W. Arndt "The origins of structuralism", en *World Development*, vol. 13, núm. 2, 1985. También cabe señalar que Arndt reniega de su supuesto "estructuralismo" de los años cuarenta. Por su parte, Jean Viet ha escrito una exhaustiva descripción de los "métodos estructurales" en las ciencias sociales: en el capítulo cinco, que corresponde al área de la economía, no se encuentra mención alguna de autor latinoamericano. Véase, *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*, Argentina, ed. Amorrortu, 1979, edición francesa 1965. Además, y mucho antes que Machlup y Arndt, Viet propone como el origen de esta vertiente del "estructuralismo" los debates teóricos en los años treinta. Esta interpretación del estructuralismo también queda claramente ejemplificada por Granger cuando dice que la planificación cabe identificarla en: "...la forma extrema de un intervencionismo cada vez más orgánico que pretende atacar no solamente el funcionamiento del aparato económico, sino su estructura". Citado por Jean Viet, *op. cit.* No obstante, el propio Jean Viet, intenta suavizar la idea de que "el método estructuralista" implique necesariamente una "intervención apropiada": "Aunque tal acepción a menudo esté orientada de hecho por las

alemana,²¹ ubica en los años treinta la aparición de la noción de cambios "estructurales" en oposición a los procesos "fluctuantes cíclicos".

En este recuento, Prebisch prácticamente no aparece. La primordial figura teórica es, en cambio, Keynes y su crítica al mecanismo sagrado del mercado como la palanca para lograr el uso pleno de los factores de producción.²² En su visión, únicamente a través de la función de la "demanda total agregada" se podría lograr aquello que la economía neoclásica suponía como un fenómeno causal automático.

En una similar línea de interpretación que Arndt, pero mucho antes que éste, H. Chenery escribió:

Un tema común en mucho de este trabajo [en referencia a los estructuralistas de posguerra, Roseinstein Rodan, R. Nurkse, W. Lewis, R. Prebisch, G. Myrdal, H. Singer] es el fracaso de los mecanismos equilibradores del sistema de precios para producir un crecimiento estable o una deseada distribución del ingreso.²³

La descripción realizada por estos teóricos del sustrato conceptual y del contexto histórico de la perspectiva estructuralista, apunta como su época de aparición aquella en que el sistema de precios o el "mercado" está siendo cuestionado seriamente como el mecanismo óptimo para la asignación de los

necesidades de la intervención, nada indica que les deba estar absolutamente subordinada. (...) Al referir el análisis estructural a los imperativos de la planificación, de seguro se daría una buena descripción de él, pero este sólo estaría en relación con la tecnología". Jean Viet, *op. cit.*, p. 173.

²¹ Véase, "Estructura y cambio estructural: jerga y palabras ambiguas", en *Semántica económica*, México, Siglo XXI, 1974.

²² Keynes jamás se atrevió a ir más lejos. Nociones como la de las "transformaciones estructurales" y todo lo que ello implica están lejos de su vocabulario conceptual y, en última instancia, desde su punto de vista, lo más que podía realizarse era una inducción del gasto de la economía y debiéndose esperar a que esta se transformara sola: "Creo que estamos alcanzando, o hemos llegado al punto donde no existe mucha ventaja en aplicar un mayor estímulo en el centro. Mientras los recursos excedentes eran diseminados ampliamente entre industrias y localidades, no importaba en que parte de la estructura económica se aplicaba el impulso de la demanda incrementada. Pero crece la evidencia de que —por varias razones y sobre lo cual aquí no hay lugar para considerarlo— la estructura económica es desafortunadamente rígida, y de que (por ejemplo) la actividad constructora en los estados internos (*home counties*) es menos efectiva de lo que uno hubiera esperado en la reducción del desempleo en las áreas en desgracia. Síguese que las etapas posteriores de recuperación requieren una técnica diferente (...) Hoy en día necesitamos más de una justa distribución de la demanda que de una mayor demanda agregada, y Hacienda deberá economizar en otro lugar para compensar por el costo de la asistencia especial a las áreas desdichadas". (Primeras cursivas son mías). Citado por T. W. Hutchinson en "Keynes versus the keynesians", en *The politics and philosophy of economics*, New York University Press, 1984, pp. 115-116.

²³ H. B. Chenery, "The structuralist approach to development policy", en *The American Economic Review*, LXV, núm. 2, mayo 1975.

recursos productivos. Más adelante veremos que la estrategia por parte de Arndt de construir el origen y/o autores primigenios del discurso "estructuralista" a partir de los conceptos que surgen de la crítica al sistema de precios no es consistente. En otras palabras, la idea del estructuralismo que presenta Arndt como aquel discurso emparentado y empeñado con la idea de la planificación se diluye por los nombres que él mismo señala.²⁴

Arndt desglosa tres aspectos muy diferentes del mecanismo de los precios que fueron flanco de la crítica del discurso "planificador" o "administrativo" en la década de los años treinta y cuarenta; todas y cada una de estas situaciones señalan insuficiencias de diversa naturaleza en el mecanismo de los precios como regulador óptimo de la economía. Por un lado, los precios evocan señales equívocas (Pigou, Chamberlin, Robinson). Un aspecto aquí es el del supuesto de la competencia perfecta, cuando de hecho existen unidades productivas -monopólicas- que tienen la capacidad para ofrecer señales "erróneas" o de conveniencia propia. Por otro, se llega a la situación en la cual la insuficiencia se deriva de la respuesta a las señales del mercado por parte de los factores productivos; aquí se resalta la crítica al *homo economicus* de la teoría clásica y/o neoclásica (Duesenberry vía Veblen), por ejemplo, el concepto de "efecto demostración". Finalmente, se pueden observar aquellas fallas que provienen de la inadecuada aptitud por parte de los factores productivos para trasladarse ("movilidad") de un ámbito a otro, no obstante encontrarse en condiciones óptimas para responder "correctamente" a las señales del mecanismo de los precios. Aquí Arndt señala el estudio realizado por economistas de Oxford sobre empresarios y la fuerza de trabajo; unos no reaccionaban adecuadamente en la programación de sus inversiones ante la tasa de interés; los otros no se trasladaban a las áreas que ofrecían una tasa salarial por encima del promedio.

Este cuadro que esbozamos de la exposición de Arndt sobre las "fallas" del mercado y que según él finalmente dieron lugar al discurso "planificador" estructuralista, no sólo hace de la economía un componente más del modelo conductista skinneriano, entre los automatismos del estímulo y la respuesta, sino además, funda las bases para que se construyan precursores teóricos -mencionados arriba e invocados por H. Chenery-, en otro espacio geográfico (en el Reino Unido) y período histórico (años treinta y cuarenta) que el latinoamericano. Al listado de H. Chenery, Arndt sólo agrega los nombres de Keynes y de Pigou.

²⁴ Es en este sentido que Deepak Lal endilga a la "economía del desarrollo" el "Dirigiste Dogma" y en particular referencia a Prebisch; para esta interpretación, véase *The poverty of 'development economics'*, Reino Unido, ed. The Institute of Economic Affairs, 1983.

El estructuralismo como demolidor de las fuerzas del mercado

Según Arndt, es a partir de las críticas arriba subrayadas que fue posible construir las bases conceptuales que fundamentan la emergencia de un discurso estructuralista "intervencionista", "administrativo" y son precisamente bajo estas influencias que supuestamente emerge el estructuralismo latinoamericano a través de Prebisch quien llevó a "Santiago economistas estructuralistas de ultramar."²⁵

Pero existe un giro importante en Arndt cuando pasa a describir las polémicas entre "monetaristas" y "estructuralistas" a comienzos de los años sesenta, sobre los orígenes de la "inflación" latinoamericana. En esta ocasión sugiere otra paternidad conceptual del discurso estructuralista, cuya figura central es Kalecki:

Kalecki —escribe Arndt— impresionó a Noyola; Kalecki, Kaldor y Chenery escribieron antes de Sunkel; y los dos últimos pasaron algún tiempo allí en Santiago mientras se desarrollaba la teoría estructuralista. No puede decirse que ellos trajeron el estructuralismo a América Latina —como hemos visto, estaba ya en el aire— pero puede existir poca duda de que ellos proveyeron un importante estímulo intelectual a su formulación. Ellos constituyeron el eslabón entre el pensamiento estructuralista que había surgido en los años de la guerra y posguerra en Gran Bretaña (y en menor grado en los EE UU) y la teoría estructuralista latinoamericana de la inflación.²⁶

Por consiguiente, a partir de esta perspectiva, el discurso estructuralista²⁷ es presentado como una entidad netamente "europea". Además es este el discurso que supuestamente emparenta el discurso estructuralista en general y del cual supuestamente se deriva la concepción latinoamericana, cuyas características genéticas se descubren en un modelo de desarrollo asociado a la planificación y, como tal, el único mecanismo viable para lograr el crecimiento sostenido.

A partir de esta deconstrucción del estructuralismo latinoamericano, la planificación aparece como el mecanismo indispensable para liberar a la economía de todas sus "inflexibilidades" y "rigideces", facilitando con ello una mejor asignación y distribución de los factores productivos. Ahora bien, no hay duda

²⁵ Arndt, "Origins...", *op. cit.*, p. 154.

²⁶ *Ibidem*, p. 155. Véase el estudio de J. Love, *op. cit.*, para una versión de la genealogía de los conceptos "centro-periferia" en R. Prebisch como una posible interpretación de la evolución del proceso teórico y sus posibles articulaciones con economistas europeos.

²⁷ Decimos estructuralista en general porque la concepción latinoamericana de ningún modo puede encuadrarse en aquella expuesta por los autores que estamos discutiendo.

que la "programación" para el "desenvolvimiento" económico está propuesta en el esquema latinoamericano, pero sólo cabe revisar la delicadeza con que la CEPAL²⁸ establece el papel y ámbito de la programación para convencerse de la falacia de aquellos que la acusan de "intervencionista" a ciegas, "estatizante" y de "obstaculizar las fuerzas del mercado". Aquí, la "programación" funcionaria como un apoyo al "mercado", siendo este último el mecanismo principal para organizar la economía. Pero los procesos que allí se plantearon como primordiales –y aquí los términos eran "transformaciones y cambios estructurales"– implicaban diagnósticos decididamente "sociológicos" e "históricos". En otras palabras, ello suponía "reformas" (agrarias, fiscales, administrativas, etcétera, que nunca se concretaron); así como densidades tecnológicas en acorde con la abundancia relativa de los factores productivos existentes; sin olvidar la importancia de la sustitución de importaciones y, cuando el mercado internacional así lo permitía, exportar manufacturas.²⁹ Esto último debe recalarse, porque el discurso neoliberal monetarista tan en boga actualmente y sus recuentos de las políticas económicas "cepalinas" frecuentemente señalan este último aspecto como una de las más graves deficiencias de dicha corriente.

Nunca fue suficiente la evocación de "rigideces" o "inflexibilidades" de la economía en la explicación de los fenómenos latinoamericanos: dichos fenómenos requerían explicación e "intervención" política. El mecanismo de los precios no resolvía ágilmente el problema de la oferta debido, principalmente, a las relaciones sociales que subyacen en la tenencia y uso de la tierra.³⁰ También el excedente estructural de mano de obra en las ciudades –producto de las relaciones sociales del campo– creaba un nivel salarial que limitaba una adecuada tecnificación industrial.

Por lo tanto, conceptos como los de "estructuras heterogéneas", "desequilibrio a nivel de los factores productivos" (aquí es Furtado, pero a través de Kindleberger), etcétera, presuponen descripciones históricas, y decisiones "políticas" para implementar las "transformaciones estructurales" adecuadas y

²⁸ Véase el *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico*, Río de Janeiro, ed. Naciones Unidas, abril 1953, documento E/CN.12/292. De hecho Furtado dirige y escribe gran parte de este texto.

²⁹ Por ejemplo puede verse la exposición de Furtado en *Um projeto para o Brasil*, ed. Rio de Janeiro, 1968. Fue traducido como *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Buenos Aires, ed. Centro editor de América Latina, 1969.

³⁰ "Las modificaciones estructurales –dice Furtado en su más reciente libro– deberían ser vistas como un proceso liberador de energías creativas, y no como un trabajo de ingeniería social en que todo está previamente establecido. Su objetivo estratégico sería remover las trabas a la acción creativa del hombre, la cual, en las condiciones del subdesarrollo, está caracterizada por anacronismos institucionales y por los lazos de la dependencia externa.", *Brasil: a construção interrompida* (Brasil: la construcción interrumpida), Río de Janeiro, ed. Paz e Terra, 1992, p. 75. (existe traducción por F.C.E.)

necesarias para cada caso en concreto. Además, el estructuralismo latinoamericano incorpora y supera aquella vertiente poskeynesiana que intenta explicar los comportamientos de los agentes productivos —alejándose de las versiones neoclásicas del sujeto maximizador y del “equilibrio económico” automático— a partir de las “incertidumbres” existentes ante la ausencia de conocimiento pleno de la “información” respectiva —y por tanto los “costos” que ello supone— para tomar las decisiones debidas.³¹

Es también en este sentido, que el discurso estructuralista latinoamericano no puede decirse típico del discurso ortodoxo, hegemónico por aquella época, en torno al “crecimiento”. Me refiero al modelo keynesiano³² (Harrod-Domar). Y aún más difícil de sustentar es la noción de que el estructuralismo “puede traducirse con facilidad en análisis económico simple y perfectamente ortodoxo”,³³ como lo asegura J. Olivera. Sin embargo, el estructuralismo latinoamericano bien puede asemejarse al discurso económico “institucionalista” estadounidense y sobre ello han escrito recientemente J. Street y O. Sunkel.³⁴

No es por mera casualidad que los intentos más serios para deconstruir el historial del estructuralismo provengan de portavoces que reniegan del uso de todo tipo de “intervención” en la economía. En dicha perspectiva, la intervención destruye la sagrada “soberanía” del consumidor y procrea toda una serie de “desequilibrios”.

El saber del poder

Sin embargo hay que indicar que aquellos economistas que estuvieron muy próximos al estructuralismo, como H. Chenery y particularmente H. W. Arndt,³⁵ han dejado a un lado esa perspectiva. Por otra parte, F. Machlup y Ian M. D.

³¹ Véanse especialmente las dos primeras “Conferencias” en Harold Demsetz, *La competencia*, Madrid, ed. Alianza, 1986; y el quinto capítulo en Hodgson Geoffrey, M., *Economics and institutions. A manifesto for a modern institutional economics*, Reino Unido, Basil Blackwell, 1988.

³² Véase H. W. Singer, “Los modelos keynesianos del desarrollo económico y sus limitaciones: un análisis a la luz de la obra de Gunnar Myrdal ‘Asian Drama’”, en *La estrategia del desarrollo internacional*, México, F.C.E., 1981.

³³ “La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano”, en *Inflación y estructura económica*, Buenos Aires, ed. Paidós, s.f., p. 120.

³⁴ Sunkel O., “Institucionalistas y estructuralismo”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 38, 1989; y Street J., “The Latin American ‘structuralists’ and institutionalists: convergence in development theory”, en *Journal of Economic Issues*, vol. 1 núms. 1 y 2, junio 1962.

³⁵ Arndt se declara como “estructuralista” en los años cuarenta, véanse sus confesiones en “The origins of...”, *op. cit.*

Little³⁶ han mantenido una consistencia³⁷ intachable como los máximos representantes de la "vanguardia" de las críticas dirigidas al estructuralismo en general y al latinoamericano en particular.

En efecto, una de las más conocidas interpretaciones del estructuralismo fue la formulada por Little,³⁸ la cual no sólo descarta la participación de autores latinoamericanos en la conformación de esta corriente y a lo sumo menciona a Prebisch citando a Chenery.³⁹ Además, postula al igual que Arndt, que este discurso es resultado de los debates a favor de la planificación de la economía de pos-guerra en la Gran Bretaña. Según Little, en explícita referencia a la perspectiva estructuralista latinoamericana, este esquema teórico nunca logró producir una "teoría estructuralista del crecimiento" y menos aún tomar en cuenta los aspectos institucionales de los flujos económicos:

En línea con muchos de los escritos económicos, en este bosquejo preliminar, hemos tratado al estructuralismo en el sentido limitado de que lo que trata son los flujos económicos —esto es, las magnitudes relativas de los insumos ("inputs") y el producto ("output") de diferentes actividades económicas— y no sobre el marco institucional, moral, o legal de estas actividades, ni sobre las relaciones de poder que funcionan dentro de este marco. Esto está en línea con los propios estructuralistas, quienes nunca fueron dados mucho al análisis interdisciplinario.⁴⁰

³⁶ Véase *Economic Development*, New York, ed. Basic Books, 1982. En particular, los capítulos 2 y 5 destacan su interpretación del "estructuralismo". Esta evaluación debe mucho a la noción "estructuralista" que emerge en Kindelberger. Según este autor, las "teorías estructuralistas", no son la síntesis de las tesis dependentistas y neoclásicas, son "independientes", pero son "teorías eclécticas". Tampoco son "homogéneas", pero cuando eventualmente intenta definir las subraya el peso que se da a los aspectos que inducen los desequilibrios del sistema económico y la interacción entre diversos sectores, así como la "composición global de la economía". Menciona también los modelos "duales" de la economía y la preeminencia de la "planificación" para promover el desarrollo; como se observó, lo más cercano a una definición del estructuralismo implica simplemente la interacción de "estructuras económicas". Consultese capítulo 11, Charles P. Kindleberger, *Economic Development*, USA, ed. McGraw-Hill Book Company, 1958.

³⁷ John Toye no estaría de acuerdo con esta apreciación en relación a Little. Véase *Dilemmas of development*, op. cit., p. 92.

³⁸ *Economic Development*, New York, ed. Basic Books, 1982.

³⁹ H.B. Chenery, "The structuralist approach de development policy", en *The American Economic Review*, LXV, núm. 2, mayo 1975. Allí Chenery mencionaba las deudas y precursores del "estructuralismo", entre ellos aparecía el nombre de Prebisch, véase p. 310.

⁴⁰ *Economic Development*, op. cit., p. 21. Obviamente que Little se perdió. En efecto Furtado ha advertido que el vocablo "estructuralista" no tiene nada que ver con aquello que emerge en Europa por tal noción; Lo que se entiende por pensamiento "estructuralista" en economía no tiene relación directa con la escuela estructuralista francesa, [es decir, el economista Perroux, C. Mallorquin] cuya orientación general

Se sigue de lo que acabamos de decir que no existe tal cosa como una teoría estructuralista del crecimiento; puede llamársele el juego para explicar por qué otras teorías no funcionan bien, pero principalmente busca una razón para dirigir el cambio por la acción administrativa.⁴¹

Little está conciente de las críticas al "hombre económico" de la teoría neoclásica; y pasa por lo tanto a reducirla –en contraposición a la estructuralista– a un esquema metodológico para la investigación de los mercados y de los precios. Asimismo, promueve la idea de que los modelos neoclásicos no poseen ni plantean el alcance que algunos de sus críticos deducen de sus postulados:

Se admite que algunos autores parecen ligar la 'economía neoclásica' a los presupuestos requeridos por el Pareto óptimo –competencia y previsión perfecta. Existen modelos neoclásicos en este sentido. Pero ningún economista cree que ellos son descripciones tan perfectas de la realidad que no requieran buscar explicaciones del funcionamiento de los mercados que incluye el monopolio, oligopolio, o ignorar tanto del presente y del futuro, y de estar alertas a las políticas que toman en cuenta estos asuntos.⁴²

A su vez, Machlup plantea que el discurso estructuralista –y particularmente el latinoamericano– está abrumado por conceptos que él denomina como "criptoapologéticos". Con esta acepción, Machlup evalúa y dictamina sobre las supuestas contradicciones del estructuralismo; considera que la utilización de sus categorías incita a la opacidad conceptual y simultáneamente promueve políticas económicas que destruyen las fuerzas del mercado.

En la perspectiva de este autor, un concepto como el de "desequilibrio estructural" es contradictorio porque simultáneamente sostiene dos nociones, por una parte, "es una coyuntura de variables que no puede durar" y, por otra, es una "situación duradera". Pero esta interpretación sólo cabe si se presupone que la economía tiende necesariamente hacia el "equilibrio". De otra forma, la existencia de un "desequilibrio" no induce a la presuposición que éste sea pasajero. La suya es, por lo demás, una visión "estática" de la historia, implícita

ha sido dar importancia al eje de las sincronías en el análisis social y establecer una 'sintaxis' de las disparidades en las organizaciones sociales". *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 80-81. Pero por otro lado, distinguiendo la concepción latinoamericana de la arriba mencionada, escribe: "El estructuralismo económico (escuela de pensamiento que surge en la primera mitad de la sexta década entre economistas latinoamericanos) tiene como objetivo principal tomar en cuenta la importancia de los 'parámetros no económicos' de los modelos macroeconómicos". (cursivas mías), *op. cit.*, p. 81.

⁴¹ Little, *op. cit.*, (cursivas mías), p. 21.

⁴² *Ibidem.*, (cursivas mías), p. 25.

en la concepción neoclásica, que imposibilita proponer y conceptualizar transformaciones estructurales a largo plazo.

Machlup afirma también que el concepto de "diferencias estructurales" es una "disculpa para rechazar los diagnósticos, las prognosis o las terapias que se aplican en todas partes."⁴³

Estos y otros conceptos del *corpus* estructuralista sustituyen, según Machlup, los "verdaderos argumentos, para apoyar las medidas mencionadas",⁴⁴ es decir, políticas de índole "intervencionista" con las cuales obviamente Machlup no concuerda. Es sólo a manera de posdata que Machlup confiesa que la denominación de los conceptos como "criptoapologéticos" y su concomitante evaluación negativa se debe a que éstos son productos de estrategias en política económica contrarias a la suya.

Este conciso acercamiento a la historia de las ideas en América Latina y a la forma en que se reconstruye un discurso latinoamericano sobre la economía, demuestra algunos elementos de las enseñanzas de M. Foucault sobre la constitución de un "régimen de verdad" y de E. Laclau sobre la historia infinita de las luchas para organizar la "hegemonía", a través de aquel proceso que denominó como "prácticas articuladoras".⁴⁵

En síntesis: este ensayo intentó describir y demostrar que se ha forjado, bajo una óptica neoliberal, una historia y concepción radicalmente desfigurada del estructuralismo latinoamericano. Parte de la estrategia de deconstrucción realizada supuso no solamente omitir referencias de eminentes teóricos de la región, sino, además, interpretaciones excéntricas de sus conceptos claves y periodos históricos y geografía donde se concibieron.

⁴³ Machlup, *op. cit.*, p. 98.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 92.

⁴⁵ Laclau Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, España, Siglo XXI, 1987.